

EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRÁTICO

ORGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

AÑO IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Tortosa al mes. . . 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. . . 1'50 id.

Sábado 16 de Enero de 1904

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Redacción y Administración NÚM. 155
calle de Moncada, 24.

ESCOBAZOS

Da gusto, mucho gusto leer la prensa de estos días. Páginas enteras está dedicando á la cuestión del famoso *padre* Nozaleda, ex-arzobispo de Manila y actualmente designado por el ministerio jesuita dirigido por Maura, para ocupar el Arzobispado de Valencia.

En los casinos políticos y en las plazas públicas, tema preferente es esta cuestión que ha repercutido á no dudarlo por todos los ámbitos de España y hasta en el extranjero.

Como es natural, los neos, los que huelen á incienso, los que tienen atrofiado el cerebro de ideas reaccionarias y jesuiticas, hacen el caldo gordo al padre Nozaleda, al traidor á la patria; al que cuando la guerra con los Estados Unidos, hizo tanto bueno para los españoles; al que mandó al jefe militar de los norteamericanos, cuando lo de la capitulación de Manila, á que fuesen sacados de sus templos los españoles, quienes fueron llevados allí por no disponer de otro lugar, y que el mencionado jefe, en vista de la insistencia de Nozaleda, le pidió pudieran alojarse en los conventos, cosa que tampoco logró dicho señor; al que se ve maltratado y escupido hasta por los que ayer fueron sus satélites; el que no tendrá un pedazo de vergüenza si se posiciona de la sede de la liberal ciudad de Valencia.

Frescas son aún las lágrimas que vertió el pueblo español por la pérdida de las colonias, y apesar de esto, nuestro gobierno dirigido por Maura, nos vuelve á invitar á ello, con el nombramiento del *padre* Nozaleda para Arzobispo de Valencia. Este reto que, á los sentimientos valencianos y al mismo tiempo á los españoles en general, ha tirado el *frailuno-maurista*, deben todos aceptarlo sin ninguna clase de miramientos y es preciso al mismo tiempo acudir á donde sea preciso para impedir que logre sentarse en la silla Arzobispal, este fraile, acusado de tantas tropelías, que á más de ser contrarias al pueblo liberal y trabajador de Valencia, manchan la honra de nuestra pobre España, escarnecida y vilipendiada por el odioso clericalismo y por los que rigen nuestros destinos.

Cuatro mil prisioneros españoles hallanse aun en poder de los tágalos, según cuentan los pocos que no ha muchos días han llegado y que han podido huir de sus garras, despues de vivir una série de años en la mas espantosa de las miserias.

Los repatriados supervivientes, sus hermanos, enterados de ello, se han apresurado á reunirse en todas las capitales, donde estos se han encontrado, al objeto de buscar una formula para rescatarlos, más sus esfuerzos se estrellarán sin duda, ante la pretensión de Aguinaldo, quien exige á cada repatriado pagar una importante cantidad.

En cambio, se *regalan* á 6.000 frai-

les que (¡maldita la falta que hacen!) que vienen á establecerse en España, en concepto de repatriación, nada menos que 36 millones.

De manera que á los frailes, á ese bicho que corroe todas las almas habidas y por haber, á este se le auxilia se le salva, se le dan millones para transportarlos de una nación á otra y á estos infelices soldados, á estos que cumplieron fielmente el papel que les fué encomendado, á estos que lucharon tan heroicamente en defensa de la patria en los campos de Cuba y Filipinas, á estos se les escupe en la cara, son objetos de mil y un tormentos, se les exige pagar dinero que no poseen, es decir, les niegan la libertad de poder vivir al lado de su desconsolada familia.

¡Insensatos! ¡Asesinos!

EL BASURERO,

La obra de nuestros diputados

A pesar de la resolución, casi intransigente del Gobierno y de la Comisión de presupuestos, de considerar intangible el de instrucción pública, vencidos por la actitud severa y por los razonamientos de la minoría republicana, se han admitido en él las siguientes enmiendas:

- 1.º Se repasarán en lo sucesivo como oficiales del Estado, corriendo de cuenta de este su sostenimiento, las Facultades Medicinales de Medicina y Ciencias de la Universidad de Salamanca. (Firmante, Sr. Salmerón.)
- 2.º Dotación de la cátedra de Historia de la Civilización de los Indios y Musulmanes, en la Universidad Central (Firmante, Sr. Azcárate.)
- 3.º Incorporación y sostenimiento, por cuenta del Estado, de la Facultad de Ciencias en Oviedo, que corria á cargo de aquella Diputación y del Municipio. (Firmantes, Sres. Alvarez, Pallarés, Picón, Azcárate y Marenco.)
- 4.º Habilitación de un local que sirva de salón de lectura de los libros de Biblioteca del decanato de Filosofía y Letras de Madrid, y gratificación al actual escribiente del mismo decanato, por su trabajo en servirla. (Firmantes: señores Morayta, Ortega, Barbé, Junoy, Angles Gil y Morte y Muro.)
- 5.º Subvención de 12.500 pesetas para adquisición de obras nuevas para las Bibliotecas de las diez Universidades de España. (Firmantes: señores Nogués, Morayta, Junoy, Gasset, Lletget, Azcárate y Barbé.)
- 6.º Subvención para construir el edificio destinado á la Escuela General y Técnica de Barcelona. (Firmantes Sres. Muro y Salmerón. Lerrouy Rodriguez (Constantino) y Morayta.)
- 7.º Adquisición de papel, grabado y estampación de la carta histórica geográfica del Sr. Tournier. Srs. Muro y Salmerón.

También consiguieron mejorar y aumentar la plantilla de los empleados

administrativos de la Universidad Central, por refundición de una enmienda en otra, y la promesa de que, por medio de un decreto, se ampliará la base de los estudios sobre el Antiguo Oriente, pensionando tres licencias en letras, primera oposición, que estudien en el Extranjero chino, egipcio y asirio, que, como catedráticos habrán de explicar luego en la Universidad Central.

Tales son las conquistas que en favor de la cultura nacional han conseguido los republicanos, dando con ello un mentis solemne y rotundo á los monárquicos y á la prensa dinástica que tan gratuita como insidiosamente combaten á nuestro partido so pretexto de que la labor política de la minoría se reduce á la crítica negativa.

Frente á tales aseveraciones ponemos hoy los resultados positivos que comprende la nota anterior, y retamos á los colegas á que hagan otro tanto publicando las ventajas y las reformas beneficiosas para la cultura y la enseñanza obtenidas por los diputados de su campo.

Nuestros representantes saben hacer algo más que derribar gobiernos y mover la opinión.... saben interpretarla velando por los intereses materiales y morales del país, sin tregua ni descanso.

(De nuestra colaboración)

JUICIO NACIONAL

Hay en el asunto Nozaleda, cuya palpitante actualidad exime de previas explicaciones, un aspecto genérico, amplio, nacional, que escritor ni periódico alguno ha desflorado.

Prescindamos del atrevido nombramiento, olvidemos, generosos, la culpabilidad de ese Jano episcopal que quiso continuar esquilmando el rebaño vendido. El plieto del arzobispado de Valencia, está fallado por la opinión en última y definitiva instancia. Cualquier subterfugio será útil á la causa del orden y á la moral pública. Quizá el remordimiento y la contricción reintegren el buen sentido al repudiado dominico. Y este sería el mejor desenlace. Cuando no, el pueblo valenciano hará el resto.

Peró por justificada que sea, yo no puedo atribuir tan unánime y recia protesta sólo á la repugnancia de un nombre. Obsérvese que no se trata de una campaña irreligiosa, ni siquiera antimonástica, sino de una reacción patriótica, de un ansia de justicia que el nombramiento de Nozaleda renueva en toda la sociedad española. Recuerdese, despues, cómo, á despecho de la lógica y contra la ética de la Historia, escaparon sin castigo alguno de las tremendas culpas de 1898 y se advertirá que en la agitación de ahora hay algo, hay mucho más que el odio á un hombre: hay la necesidad de un proceso arbitrariamente aplazado.

Las tristes jornadas de Santiago de

Cuba y Cavite fueron el castigo de nuestras propias culpas. Fatalidad, no desgracia. Posee el discreto, no el pródigo. Y España, empeñada en mantener frente á los albores del siglo XX, en Cuba, el monopolio burocrático y el económico, y en Filipinas el privilegio frailuno, á través de colonizaciones condenadas por la razón y la experiencia, había forzosamente de arruinarse. Con el *Tratado de París*, de bochornoso recuerdo, debimos inaugurar una nueva era: variar de orientación, reformar nuestra idiosincracia.

En aquel momento culminante de nuestra historia, en aquella última crisis de nuestra nacionalidad, el médico que ganó la confianza de España erró el tratamiento de su enferma. Necesitaba un revulsivo: la revolución; y recetó un sedante: aquella famosa exposición al trono que rematará ridículamente casi en punta, la Asamblea de Zaragoza.

Las Cámaras de Comercio, cobardes ante el problema fundamental de la forma de gobierno, lograron el triste privilegio de suspender, de aplazar indefinidamente, ¡Dios sabe hasta cuándo!, el juicio nacional que debió seguir inmediato á la catástrofe. Y la protesta actual no es sino el clamor de una necesidad no satisfecha.

El audaz nombramiento de Nozaleda, hace ahora muy adecuadas funciones de estimulante. Pero así que este conflicto cese, será otro, otro cualquiera, el pretexto con que la opinión pública insista en sus demandas de justicia. La Historia es más infalible que todos los pontífices, más fatal que todas las leyes del Universo. Nada ni nadie escapa á su sanción moralizadora. Y España está en deuda con la Historia hace ya un lustro.

El ejemplo de Francia en 1870, cobrándose en Napoleón III la rendición de Metz, la pérdida de Alsacia y Lorena y las vergüenzas del sitio de París, está hártito manoseado y es, además, un término de comparación muy inferior á nuestra quiebra. España perdió en 1890 más de cinco mil millones de francos y más de cien mil hijos y más de dos provincias: dos imperios. Y los sitios de Santiago de Cuba y Manila fueron más sangrientos, más humillantes, más desdichados, aunque más heroicos, que el sitio de París, donde sólo se combatió contra el hambre.

Esto sin comparar los gérmenes de ambas derrotas. En la nuestra hay una acumulación de errores, desdichas, abandonos, incapacidades, torpezas, latrocinios, especulaciones, egoísmos... que apenas el tiempo los esfuma se nos antojan á nosotros mismos, testigos presenciales de algunos de estos horrendos pecados, increíbles leyendas tejidas por el descontento ó la parcialidad.

Del Zanjón á Baire, más de tres lustros, no cumplimos ni uno solo de los compromisos pactados. España falta á su palabra como cualquier charrón quincenario. Despues, para inspirar fé en las promesas autonómicas de úl-

tima hora, asesinamos á Martí, cabeza y conciencia de la insurrección, cuya honradez habría facilitado un acuerdo. Neciamente arrogantes ante los Estados Unidos, vamos á la derrota sin barcos, sin carbón, sin dinero, solo porque aquí, en la Península, hace falta herir la fibra del patriotismo, siempre al unísono entre españoles, para desviar el sentimiento nacional que iba acumulando las culpas á la monarquía.

Otro tanto ocurre en Filipinas. En 1872 la primera insurrección indígena, si bien exclusivamente militar, nos avisa la urgencia de modernizar la colonización de aquel riquísimo, espléndido, imperio. ¡Quién piensa en eso! El general Izquierdo fusila, fusila, fusila... que todavía hoy es nuestro gran recurso de gobierno. Veintitantos años después seguíamos manteniendo al indio en la bárbara esclavitud del fraile: tipo no ciertamente Las Casas, sino Nozaleda. Y cuando, como en Cuba, la insurrección se repite amenazadora, invencible casi, como pactamos en Zanjón, pactamos también en Biacnabactó, é igual que en la gran Antilla, pasamos sobre nuestra palabra de honor y asesinamos á Rizal, el mejor gestor que pudo tener una paz honrada, leal y progresiva. Aquí ni siquiera es la salvación del régimen el motivo de tan torpe conducta, sino la salvación de un alma que así misma se estima en más que siete ú ocho millones de ellas.

Preciso es que el pueblo español recuerde siempre tan graves culpas. Cualquier intento regenerador exige el requisito previo de que se haya cumplido la justicia. Sistema y hombres, los actuales han demostrado su incapacidad para la enmienda. Y los mitins verificados el domingo en toda España significan, ante todo, eso: el recuerdo de la catástrofe, la necesidad del juicio nacional que la Asamblea de Zaragoza tuvo el triste privilegio de aplazar indefinidamente, por su indiferencia respecto á la forma de gobierno.

Aparte la protesta contra el traidor Nozaleda y contra la invasión frailuna que nos amenaza, el clamoreo del pasado domingo es la comezón de justicia que se ha apoderado de todo un pueblo...

A. Aguilera y Arjona.

Madrid, Enero 1904.

Verruga valenciana

Como sabrán los lectores de este semanario, por haberlo leído en la prensa periódica diaria, se ha celebrado en Barcelona la segunda Asamblea nacional de los Amigos de la Enseñanza. En el mencionado acto, dada la índole de la convocatoria y la finalidad de la entidad que lo lleva á efecto, parece ser que única y exclusivamente debieran haberse ceñido los oradores á la discusión franca, libre de apasionamientos de escuela y preocupaciones de sectas, de los temas propuestos; pero muy lejos de este y coincidiendo en todas sus partes, dicha solemnidad, con el vicio de origen, pues, dispuesta á última hora en Madrid, obedeció más bien á un acto de propaganda política que no á una cuestión pedagógica, los resultados como consecuencia lógica, habían de corresponder á la causa inicial con prolífica génesis de ideas abiertamente opuestas y contrarias, cuya resultante no podía ser otra, que la destrucción de las fuerzas componentes, por ley física del sistema.

Congregados los assembleístas, ya en la primera sesión, se advirtieron síntomas alarmantes de disparidad de criterio en el modo y forma de apreciar las cuestiones y los extemporáneos reaccionarios comenzaron á dar inequívocas pruebas de su desfachatez y mala crianza, desbordándose el torrente clerical en la segunda sesión, al tratar, el Clausolles, en el desarrollo de su tema, *Reformas en la en-*

señanza, de las congregaciones religiosas y enseñanza de la doctrina é Historia Sagrada en las escuelas; pero donde los *místicos* dieron gran muestra de su incultura, fué al querer imponerse á la presidencia por que concediera la palabra, al P. Estebanell, sujeto de no muy limpia historia, que después de haberle sido concedida la palabra, soltó cuatro vaciedades, pronunciando un discurso-lata que al efecto llevaba embottellado; discurso sin sentido, incoherente y estúpido por lo vulgar y fuera de camino, tanto que los assembleístas hubieron de llamar la atención de la presidencia para que esta hiciera ceñir el fondo del tema al imbecil Estebanell, quien para el efecto teatral de su peroración insulsa llevaba su correspondiente *claque* formada de jóvenes *luses*, los que siguiendo las inspiraciones del porta-voz Estebanell, según la consigna, aplaudían las sandeces de este ó riscaban las conclusiones é interrumpían con sus rebuznos el magnífico trabajo del Sr. Clausolles, de cuya memoria, personas peritísimas en la materia, hacen grandes elogios, pero que la obtusa inteligencia de los fanáticos é ilusos *luses*, no puede comprender, por hallarse refiada con la verdad y belleza de ciencia positiva y con la realidad de la vida moderna; de éstos vivir en el piélagos insondable del error, ya que su fermentada conducta recibió el condigno castigo, arrojándoles los assembleístas liberales, á palos y bofetadas del templo de lo ciencia y sepultándolas en sus asquerosos antros de maldad y mentira con su jefe á la cabeza.

No fué la intemperancia de los reaccionarios la nota saliente de la Asamblea; la nota culminante la dió el doctor Jimeno, y esto no lo debemos olvidar, deben tenerlo en cuenta los valientes republicanos valencianos, lo que el infatigable propagandista y eminente escritor Sr. Blasco Ibáñez debe no perder de vista, lo que debe vigilar sin tregua, es esa pústula, esa *berruga valenciana*, que en la Asamblea de que trato ha hecho su aparición; ese nuevo y flamante regionalista valenciano, — todo por la restauración, ha efectuado aun cuando de un modo vedado, su debut ingresando en las filas de la *nonnata gent de bé*, y no solo se atrevió á dirigir la palabra en valenciano á los congresistas, de los cuales, como es natural, la mayor parte no comprendían ese dialecto, dando con ello una prueba nada cortés, rematando su peroración con una grosería inculcable y propia del diccionario particular de la superior raza *dels perdí gots* que, como es sabido, no viven más que de la calumnia y de la difamación.

Como quiera que la campaña de Soriano no dió resultados prácticos, por agruparse alrededor de Blasco, dando una prueba de su valer, el partido republicano de Valencia, echando por tierra, con sus sufragios, los maquiavélicos planes de los restauradores borbónicos que supieron alucinar con sus cantos de sirena al desgraciado Soriano, á quien mimaron mientras duró el juego de azar á que este se dió, dándole luego un puntapié al cerciorarse de su impotencia para deshacer el bloc de Unión Republicana, y como las malas causas difícilmente llegan á encontrar defensores convencidos, por mucho que el régimen imperante busque, no logrará hallar quien con lealtad le sostenga en su inminente ruina; únicamente podrá encontrar aventureros políticos que arriesguen su insignificante personalidad en empresas peligrosas, pero contando siempre con la aquiescencia del señor á quien sirven, no repara en los medios á fin de merecer la prebenda que se halla estatuida, pero aquellos que, con su perfidia y mala fé, con su conducta canallesca, logren introducir el desbarajuste y la discordia dentro de la gran familia republicana; no de otra suerte se explican las concomitancias de los que tratan á los obreros de *fills de burdell*, y de *forasters* á los patriotas y altruistas, con los *tirans* de Madrid, á fin y efecto de impedir el avance progresivo de las ideas democráticas y que solo en Barcelona parecían tener representación efectiva esos retrógrados y farsantes regionalistas, con alguna resonancia en Bilbao y que gracias al genio del Sr. Gimeno tendrá sus rás-citas en Valencia; pero pláceme, que en la ciudad del Turia no logrará implantar sus teorías demoleadoras el sudodicho señor; no son los valencianos

gente que se deje fácilmente seducir por halagos platónicos; no es Blasco Ibáñez hombre que se duerma sobre sus laureles; no es el Sr. Menéndez Pallarés persona encumbrada por el favoritismo, y estos dos adalides, con Gil y Morte, Gaset y toda la pléyade de ilustres republicanos que encierran la tierra valenciana, sabrán segar en flor la mala planta, que la semilla que en germen encierra el superior cerebro del Sr. Gimeno, pueda producir en las hermosas vegas de los naranjos y en las encharcadas vegas de los arrozales; si, ya se cuidarán los valientes paladines republicanos de la ciudad del Cid, de que esa verruga que apunta en el hechicero rostro de la gentil Valencia, sea extraída antes de que llegue á poder iniciar, esa acrecencia, un defecto físico que sabe algún tanto los encantos y atractivos que ofrece en su constante democracia y republicanismo la incomparable reina de las flores, la encantadora ciudad de los jardines, con sus campos de naranjos que, cual pólipos y corales terrestres, esmaltan la planicie, cuyas flores blancas asemejanlos á microscópicos mundos siderales, dentro de cuyo fondo verde oscuro, dibújase la silueta de los diminutos astros.

Abrigo la confianza de que la operación quirúrgica que los esforzados representantes del pueblo valenciano llevarán á cabo, no dejará retoñar en lo más mínimo esa mala semilla que bajo el aparente manto de un mentido regionalismo, entrafía el más vil, el más antipatriótico de los deseos, el in-mundo separatismo.

Ojo avizor y fuera verrugas.

ALXER.

Tivenys 13 Enero 1904.

NOCHE-BUENA

Declinaba la tarde del día que le precedió, gris y frío. El cielo encapotado, amenazaba á cada instante descargar sobre la tierra su riego bienhechor y fecundo.

La soledad soberana de este día enseñoreaba por doquier su régio manto. El labriego ocupado en sus faenas agrícolas rasgaba las entrañas de la tierra para depositar en ellas la semilla que abona anualmente con la sangre de sus venas, escapada en forma de sudor.

Casi nadie por lo tanto transitaba por las calles del lugar, en cuyo empedrado húmedo y frío reverberaban con siniestro fulgor los últimos mortecinos resplandores del crepúsculo vespertino.

Solo alguno que otro fugaz transeunte arrebujaado en pesada manta ó clásica capa marchaba con paso acelerado deseoso de desentumecer sus ateridos miembros.

Nada pues denotaba la alegría y regocijo legendarios en el mundo católico en un acontecimiento tan fausto como la conmemoración del 1903 aniversario de la venida del Mesías.

A poco, fué interrumpido este sepulcral silencio por los ruidos metálicos de los aperos de labranza, y el paso monótono y triste de los gañanes que salpicados de lodo volvían al hogar ansiosos de depositar en sus vacíos estómagos la frugal y mísera olla.

Mas tarde se comenzaron á sentir los primeros estridentes golpes de panderas acompañando á los bruscos de las zambombas, y el solitario retiro que se prestaba á la meditación y al estudio fué profanado por una alegría quizá más mentida que real, una alegría provocada quien sabe si con la vana intención de espantar amargas y miserias.

Al ruido ensordecedor producido por tales añejos instrumentos despertóse mi adormecido pensamiento.

Aquellos incesantes golpes que cual los de un pesado martillo repercutían en mi cerebro obraron en mi ser alegatargado por la pena de una manera inesplicable.

Simultáneamente principiaron á germinar en mi mente mil y mil ideas á la vez, y mi cabeza hecha un caos, impotente para contenerlas amenazaba estallar. Aquel bullicio me hería me mortificaba, y deseando en lo posible aislarme de él me dirijí al lecho calenturiento y vacilante.

Ya en él, y cubierta la cabeza con sus ropas, sentíme preso de un vérti-

go espantoso. Ante mis cerrados ojos se presentaron rojos horizontes. De ellos destacábanse raras figuras, trazos arabescos, fantasmas que fluctuaban en la atmósfera, viéndolos empuñarse, agrandarse, ora pareciendo como que una oculta é invisible mano les alejaba hasta hacerles desaparecer por completo, quedando entonces un espacio negro que me hacía estremecer en nerviasas convulsiones, ora acercándolos tanto á mí que parecían quererse incrustar en mis pupilas.

En esta situación estaba, cuando desapareciendo aquel intrincado laberinto, comenzaron á desfilarse ante mi vista, como si se encontraran impresas en las películas de un diorama unos campos fértiles y hermosos plantados de vid por cuyas ramas chorreaba la sangre. Tenían gran parecido con los campos de la poética Andalucía, convertidos un día en escenario de viles hazañas por los fraguadores de un camplot tan infame como miserables.

Después se veían fortalezas inespugnables cuyos muros estaban en parte bañados por las azules aguas del mediterráneo. De sus téticas aspilleras salían gritos de dolor y desesperación que ahogaban el repetido crugir de las inquietas olas.

Mas tarde aparecieron en escena bosques espesos, maniguas espantosas sembradas de cadáveres, alzándose entre éstos, varios centenares de hombres que más que miembros de una sociedad humana parecían calcinados esqueletos. Combatían sin cesar á otros de diferente casta y color, abrazados á una insignia desgarrada, y en la que á duras penas se podían distinguir los colores rojo y gualda.

Acometíanse ambos bandos desesperadamente en su loco furor. Parecían oírse voces de mando, esfuerzos supremos, los ayes de dolor, los últimos acentos de los amorosos gritos de un viva á la adorada madre patria, confundiendo con espantosas imprecaciones, blasfemias escapadas de heridos pechos de donde á borbotones salía la sangre.

Mas allá se sentía el rugir de las mortíferas bocas de los cañones de nuevos enemigos. Cuatro desvencijados é indefensos barquichuelos servían de blanco á una escuadra numerosa y bien armada que á cada instante vomitaba por las negras bocas de sus cañones torrentes de metralla, sembrando por doquier la muerte, un mar tinto en sangre rodeaba aquellas frágiles navecillas que perdidas las hélices, rotos los mastiles vagaban á merced de las olas por entre las que asomaban sus feroces fauces los carnívoros tiburones que refocilados y alegres por el olor de la sangre y de la pólvora, aguardaban el instante de sepultar en sus vientres aquellas víctimas defensores de intereses ajenos.

Sumergieron de pronto. Grandes remolinos de agua; hirvientes espumas anunciaron el triste final de tan desastrosa jornada.

El mar que trocado en rojo pocos momentos antes sirviera de teatro donde se representara esta horrible tragedia aparecía tranquilo y sobre él se mecía briosa la flota vencedora.

Hubo un corto intervalo. A su final apareció un castillo que dominaba á una gran capital fabril é industrial, á juzgar por las altas chimeneas que lanzaban al espacio negras bocanadas de humo.

En el interior de aquella fortaleza se sentían gemir buen numero de prisioneros á los que se acusaba de grave delito.

Parecía ser un local destinado á la fabricación de delinquentes que forjaban á su antojo por medio de moldes crueles é inhumanos unos cuantos desalmados escoria de la sociedad, deshonra del mundo civilizado.

Y... Esta noche es... gritó una voz que ignoro por que causa no terminó; No obstante fué lo suficiente para que aquella pesadilla mía basada en hechos pasados cuyo recuerdo atormenta á todo buen español, escapara precipitadamente y se perdiera entre las sombras de la noche.

Aquella copla tan popular, truncada en sus comienzos trajo á mi memoria, recuerdos tan amargos como amarga fué mi horrible visión.

Me pareció ver á través de la distancia, entre otras, aquella iglesia llamada de Belén que en una de las principales arterias de la culta Barcelona se alza orgullosa despreciando á los

desgraciados seres que sin hogar ni pan pasan la noche á sus puertas con el cuerpo helado, frío el estómago, y oyendo como en su interior *la buena y caritativa sociedad*, previamente invitada mediante perfumada y afeminada tarjeta, entonan místicos cantos en loor de la venida de Cristo, de aquél que descalzo predicó la grande y hermosa religión del amor y la caridad, vilmente escarnecido por quienes en la tierra se titulan sus representantes.

Sí, la copla popular muerta antes de nacer acaso inconscientemente por el puñal asesino de la triste realidad, me empujó á reparar con una rápida ojeada tantas miserias, y engendró en mi pecho una irónica carcajada que aunque contenía pugnaba por asomar á mis labios, al mismo tiempo que con el inmortal cantor de las doloras exclamé: ¡Esta noche es Noche Buena!

LEANDRO RABAL.

Villanueva de la Reina, Enero, 1904.

El beneficio de un ángel

A la discreta niña María de la Cinta Prieto

Y digo discreta por que esa palabra en sí lleva el sello de la hermosura. Sócrates, con su burel lleno de remiendo, sus callosos piés, chato y feo, causa en el ergotismo mas entusiasmo y á él, mas cariño, se le cree mas bello que una estatua de Phidias, una madona de Rafael.

Es la belleza del hombre, la del alma; la que del ser que aquí vegeta puede hacerse un Dios.

Mas, ese espíritu no quiso en Cinta Prieto, idealismo de la niñez, un armazón, un cuerpo antiestético, no. La grandeza del alma necesitaba hermosearse, dar una forma exterior que cautivara y atrajera; parece que la Naturaleza, descurió un momento la Tierra y recreóse modelando á la actriz pequeña, cubriendo aquel aliento infantil al arte y á la vida, de unas ricas guedejas, aureola que su entusiasmo y el aplauso ciñó, diminuta nariz, lindos ojos, boquita abierta á lo imponente de la noche fría y llena de copitos de nieve.

Quizá Cinteta ha usurpado en este mundo el lugar á un lirio blanco, símbolo de pureza, á una flor de aroma dulce y matizados colores.

En esa gran bóveda, empireo donde el cristianismo sienta á Jesucristo y la milicia celestial, en ese cielo que colorea al astro, embellece el paisaje y la campiña, refleja la mole de la nieve eterna.... hay un pedazo pequeño, en que nada existe. Falta una estrella que brilla entre nosotros; está en Tortosa.

El astrólogo, ese que silba y aplaude, que se mueve y estaciona, ese sabio, ó ignorante de mil inteligencias, la divisó por primera vez en la obra tan preciosa como real y triste de Cano, *La Pasionaria*. Allí lloramos ya con ella, mostrándonos su valer y el de la trama que representaba. Nos emitió, con esa inocencia feliz que encanta, un haz de luz y cegaron los ojos del alma admirando y queriéndola, asociándonos al cariño de padre para alentarla dándole un beso.

Por primera vez quizá sentí envidia, á aquel hombre feliz que se extasiaba ante su hija; hubiera querido ser alma de su alma para dar á aquel ángel un beso mas fuerte que el del embobamiento y aplauso.

¡Cuán compensados hallaría, mi amigo el señor Prieto, viéndola, los ratos de angustia que junto á la cuna en los momentos de crisis veló á ella, llorando y sufriendo cual si sintiera el dolor y el mal del ser que triste exhalaba ayes sin comprender su injusto sufrimiento.

Los pesares que en otros instantes pudo darle, trocáronse ahora en plácemes y alegrías, en regalos, cuyo valor real de cariño no puede dárseles.

Es el regalo de mis Reyes Magos, decía.

Justo, sí. Pero no Melchor, Gaspar y Baltasar, caballeros sobre sus haceneas, con turbantes de oro, armiño en la capa y púrpura en los hombros, te dieron el ofrecimiento. Eran los que ayer te adoraban más reales, más sencillos, más cariñosos. Producirá en tí aquella noche siempre, siempre un re-

cuerto más alegre que la otra en que zapato en el balcón, algo esperas, del litúrgico personaje.

Podrán darte besos, ninguno te parecerá puro como los de la noche de tu beneficio, ninguna flor del campo ya te absorberá en arrobamiento, ningún ave traspuesta ni con sus alas ni con sus matices causará la admiración que te produjeron los que en el escenario ensimismados corrian á tí, ningún éxito te parecerá tan grande, tan hermoso como el que alcanzaste declamando tan bien aquellos bien escritos versos de José Querol Beltrí.

Podrán tambien, yo te lo aseguro, encantadora niña, reseñar plumas ajenas los laureles que consigas, las creaciones de tu ingenio, ninguna de aquellas relaciones te parecerá tan hermosa, tan digna de tí como esta, la más mala... hasta cierto punto. Teniendo en mi mente grabada aun tu imagen, la inteligencia nada quiere decir. Ese mal trazado artículo es un pedacito de mi corazón; cójelo Cinteta, por donde quieras y dale un beso, que siempre que así lo hagas, cada letra, cada palabra te devolverá mil y mil

MARCELINO DOMINGO.

A LA ASTRONOMÍA

Del mundo los primeros pobladores, hombres sencillos, ignorantes gentes, sujetos á los múltiples rigores del tiempo, y contemplándose impotentes para entablar contra el peligro lucha, debieron de aguzar su entendimiento con el laudable intento de transformar su poca fuerza en mucha. De los hombres brilló entonces el genio y despegando su inmortal grandeza,

fué con sutil ingenio imitando á la gran Naturaleza; de suerte que, ya libre de zozobra, tal empuje prestando fué á su obra que al cabo de algún tiempo el hombre pudo su débil brazo convertir en rudo, hacer frente á las fieras, y acometer, en fin, empresas tales, que en anteriores tiempos, de quimeras calificado hubieran los mortales. Y según su poder vá así aumentando, su inconcebible orgullo vá creciendo, hasta que al fin, gozoso contemplando que á su vital esfuerzo van cayendo humillados, sin fuerzas, á su planta, todos los animales de la tierra, por su misma soberbia levantado, se convence de que es su fuerza tanta que puede á todos declarar la guerra, y se proclama *Rey de lo Creado*.

Pero «¿qué es la Creación?» pregunta luego el sér aquí, por el orgullo ciego: y levanta hacia el cielo las miradas y contempla extasiado las estrellas que, confundidas y desordenadas, cual lucecillas bellas

en la celeste bóveda enclavadas, centellean con suaves resplandores mientras a guen tranquilas por su vía, huyendo al comenzar el nuevo día y extenderse de Febo los fulgores. «Oh, soy el Rey!» con voz entusiasmada exclama el hombre. Mas frunciendo el ceño vé que al lado de todo él es pequeño, algo así como un átomo de nada, y vuelve á preguntar: «¿Puedo ser dueño de la Creación, si de su complicada máquina no poseo

más noción que la que de lo que veo puedo inferir? ¡Oh, no; d-bo estudiarla, concebirla, entenderla, dominarla, y luego seré Rey.» De Ptolomeo surge entonces el genio soberano que, alzándose á cerúleas regiones, se esfuerza en aclarar el grande arcano que constituyen para el sér humano las extensas etéreas mansiones. Ticho-Brahe más tarde dá ante el mundo pruebas de su saber grande y profundo; y siguiente un Newton, un Galileo, un Copérnico y otros grandes hombres que completan con sus ilustres nombres de luz henchidos y de inmensa gloria la lista que la ciencia, por trofeo, conserva entre los hechos de la historia. Desplega Urania sus inmensas alas

y con rápido vuelo va esparciendo en los ámbitos del cielo la luz resplandeciente de sus galas; y al contemplar su gran magnificencia los hombres admirados caen, con entusiasmo, arrodillados ante el excelso trono de la Ciencia. Unidos ya la diosa coladora y el génio humano, su viaje emprenden, en el espacio raudamente ascienden llegando á las empíreas regiones del infinito, do el misterio mora, y en ellas practicando observaciones, al descender el hombre hasta este suelo

y recordar los sitios que ha explorado, mira hacia arriba con inmenso anhelo y grita entusiasmado: «¡Nada hay ya ignoto para mí en el cielo; llámame puedo *Rey de lo Creado!*»
¡Urania, Urania, á tu divino influjo vibrante suena mi ignorada lira, y ante mi vista evoluciona y gira tu imagen, esa imagen que condujo al génio hasta la gloria en que hoy se mira; y entusiasmo ante tu excelsa gloria al repasar los hechos de tu historia, deja que grite entre ansias de alegría y sublimes vehemencias: ¡Gloria á la Astronomía!
¡Lauro eterno á la Ciencia de las Ciencias.

EVELIO BRULL VILA.

CRÓNICA

El Ayuntamiento celebró el lunes sesión de segunda convocatoria. Se enteró de la recaudación de la última semana; se dió cuenta de la gestión de la Comisión encargada de practicar el arqueo; leyéronse algunas instancias; se aprobaron varias cuentas quedando otras sobre la mesa y se habló por el señor Bés de la conveniencia de que se publicara el *Boletín Oficial* como en otras épocas, á fin de que el vecindario se enterara de la distribución de fondos.

El Sr. Canalda, ruega al señor Alcalde, que se obligue al interventor del Mercado público, á que permanezca en su puesto, durante las horas que esté abierto el mercado.

En cumplimiento á lo que dispone el Real decreto de 29 del pasado Diciembre, publicado en la *Gaceta* de 1.º del actual, el lunes reuniéronse en las Casas Consistoriales, bajo la presidencia del Sr. Alcalde, los presidentes de las sociedades obreras legalmente constituidas en esta ciudad, con objeto de elegir tres compromisarios que han de ir á la capital de la provincia para proceder á la designación de los seis vocales que han de representar á la clase obrera, formando parte del Instituto de Reformas Sociales.

El mártestuvo lugar otra reunión de patronos, con el mismo objeto, pues el Instituto, lo forman seis patronos y seis obreros, por cada provincia.

Los individuos que formen los Institutos han de trasladarse á Madrid, para que el Gobierno pueda proceder

con el mayor acierto respecto á la Ley de Reformas sociales, que se ha de publicar en breve.

Sr. Alcalde: sería muy conveniente que ordenara se destinara uno de los alguaciles, al servicio de guardia en el Mercado público, durante todo el día pues son muy frecuentes las riñas entre las vendedoras, produciéndose escándalos, poco edificantes entre personas cultas.

Según noticias, la Agrupación socialista de esta ciudad, domiciliada en la calle de Mercaderes, núm. 3, piso primero, (café de los mozos), dará una conferencia pública esta noche á las nueve.

Organización republicana

CALACEITE

El día 7 del corriente se reunieron los republicanos de esta villa con objeto de formar la Junta Municipal Republicana, quedando constituida en la siguiente forma:

Presidentes honorarios

D. Nicolas Salmerón.

« Alejandro Lerroux.

Presidente efectivo

D. Mariano Soler.

Vice-presidente

D. José Guallar.

Vocales natos

D. Antonio Sancho.

« Francisco Barceló Serrano.

« Tomás Granché.

« Juan Antonio Blanch.

« Juan Sorribas.

« Francisco Barceló Fasa.

Tesorero

D. Juan Francisco Pitarque.

Secretario

D. José Bartolí.

Vice-secretario

D. Manuel Gutiérrez.

Después de constituida la Junta, el Sr. Presidente en breves y elocuentes palabras demostró á la numerosa concurrencia lo que es y significa la idea republicana, siendo su discurso calurosamente aplaudido.

Salud y República.

Calaceite 8 de enero de 1904.

MANUEL GUTIÉRREZ.

Imprenta Sucesores Bernis.—Tortosa

tristeza, de recogimiento, de devoción, celebraban, celebraban, si, la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Se alejó el tambor; la luz marchó; quedé en tinieblas. ¡Ni un disfraz ya! ¡Nada quedaba de aquella pomposa cabalgata! Todo oscuro. Todo en silencio. El eco de la religión, no llegaba donde me hallaba yo.

Aturdido, pensé que había visto, y una revuelta de calle trajo á mis oídos el ruido, otra vez, de un tambor. Quise creer, en lo que delante de mí había pasado, y no pude, no pude, no. Sentía horror.

En aquel éxtasis de dolor, miré el cielo, buscando explicación, una respuesta de todo, y la hallé.

Aquellos miles de mundos que brillaban tan lejos, tan lejos, que tenían sus movimientos, que no caían sobre la Tierra, semejante suya, aniquilándola, aquella obra magna, aquel real espectáculo

cido mofado en su talento, era custodiado por entes que cubrían su rostro con las vestiduras aquellas que sentenciaron al Dios de los judíos, y el cristianismo; los fanáticos, eran los que se convertían en verdaderos destructores de la religión, en exterminio de la humanidad, en sendero de muerte.

Pasó Cristo Crucificado, y en el fanatismo, no ví un solo rostro de dolor; de aquellos corazones, insensibles por el temor, indiferentes por la confianza, no salió una oración, aquellas almas no derramaron una lágrima. La pedantería del sayón, con su vistoso y ridículo uniforme, pregonando su talante á las mozas amigas; la vesta, repartiéndolo los dulces á los conocidos y deudos; el mozo de cuerda, blasfemando por la carga del misterio, el sacerdote con sus vestiduras doradas, el militar con todas sus condecoraciones, formando la comitiva de dolor, de duelo, de

EL PUEBLO

PERIÓDICO SEMANAL

Organo del partido Unión Republicana de Tortosa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Moncada, 24.-TORTOSA

Precios de suscripción

En Tortosa al mes 0'50 pesetas. Fuera trimestre 1'50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

DOÑ RAMON NAVARRO

Perito agrícola

Trabajos agronómicos y topográficos

Administración de fincas

Temple (Ensanche), Frente al café de Escudero.

HARINAS, SALVADOS Y CEREALES

Depósito de guanos y primeras materias

DE

ENRIQUE NOMEN FADURDO

Calle Mayor, 5 y Arrabal de la Cruz, 7

TORTOSA

LA PRÉSERVATRICE

La más antigua de las compañías francesas contra los accidentes

Autorizada por R. O. de 15 de Abril 1901, de conformidad con la ley de 30 de Enero de 1900, acerca de los accidentes del trabajo

DOMICILIO SOCIAL:

En su hotel, 18, Rue de Londres, PARÍS

CAPITAL SOCIAL:

CINCO MILLONES DE FRANOS

Seguros individuales, colectivos, de carros, coches, caballerías y accidentes de tercero a primas reducidas.

Agente general en Tortosa, Vinaroz y sus respectivas comarcas:

GASTÓN DELAMOTTE

GRANDES CANTERAS Y TALLERES

DE

Felipe Curto

Especialidad en molinos aceiteros los más modernos y ventajosos conocidos hasta el día.

La casa cuenta con ROLLO (RODIT) DE GODALL, ULLDECONA y MONTJUICH.

También se dedica a toda clase de empresas de sillerías, para construcciones en «ferro-carriles, carreteras y puertos».

DIRECCION, C LLE SAN BLAS, 9

TORTOSA

84

MARCELINO DOMINGO

me hicieron adorar tanto, tanto á Dios, como abortecerlo y odiarlo, aquel purri de máscaras pedantescas que no se veían ya.

A VUELA PLUMA 81

humanizado por capricho, y pecador, sujeta como Adán, á las enfermedades, al trabajo, á las tribulaciones, á la muerte.

La procesión venía ya. Los soldados romanos de hoy (pobres de ellos si resucitara César, si les viera Craso, si Pompeyo les pudiera contemplar) con sus ridículos vestidos, insultando la grandiosidad de aquel mecánico que hizo el mundo; venían los nazarenos, simulaba la pasión y muerte... y el disfraz continuaba, y los rostros se cubrían, y la vergüenza pasaba y seguía el escarabajo religioso y los misterios andaban, y la música venía, y el tambor nacional acompañando la marcha, la bestialidad... pasaba también. como así y así, así y así.

X aquellos misterios, que señalaban paso á paso la redención del mundo, por un Dios, sea quien fuere, grande hombre, hombre supremo, que murió azotado en su grandeza, en su virtud escarba-